

Negociaciones en Pública

De incumplimientos y de nerviosismos

Xosé G. Barral

Una vez más la Consellería de Educación no ha dado muestras de seriedad ni de rigor ni de respeto por los interlocutores sociales. La famosa red de centros todavía no ha salido a la luz, dando pie al enésimo incumplimiento de la administración autonómica.

Pues así están las cosas. Para principios del presente año era la última fecha fijada por el gobierno autónomo para dar a conocer a la opinión pública la nueva ordenación de centros, pero la cosa no ha ido adelante por cuestiones supuestamente técnicas. Una nueva demora, un nuevo incumplimiento, un dato más en la creciente pérdida de confianza y credibilidad de la Consellería de Educación. Ahora la nueva cita es para mediados del mes de marzo, tras los comicios generales, por lo que la presente noticia en esta revista TE del mes de marzo podría perder su vigencia en el supuesto de que el compromiso se cumpliera. Pero como se trata de Galicia, todos, hasta los afiliados y sindicalistas de CC.OO. somos desconfiados, y por eso osamos largar este artículo para nuestros sufridos y fieles lectores.

A falta de versiones oficiales sobre el retraso en la publicación de la red, todo son conjeturas, dimes y diretes, especulaciones y chismes. Que si la cita electoral aviva sentimientos localistas difíciles de controlar, que si los alcaldes están ávidos de conseguir infraestructuras educativas para sus municipios a toda costa -como si hubiese financiación de sobra-, que si las asociaciones de padres podrían no entender los designios benéficos de la Administración, que si existen pugnas en el propio gabinete sobre la forma de entender el asunto... Nosotros ciertamente no sabemos a qué atenernos en cuanto a las causas de esta lamentable demora y nos ceñimos a criticar abiertamente este despropósito y a movilizar a nuestros delegados y afiliados a través de concentraciones, encierros, manifestaciones, denuncias en los medios de comunicación.

Los unos y los otros

Estas medidas de presión las hemos llevado a cabo conjuntamente con nuestros compañeros de FETE-UGT y con la CSIF, ya que ANPE, CIG y STEG caminan por otro lado. Esta división en el frente sindical se consumó a finales del mes de enero, cuando en los prolegómenos de una Mesa Sectorial en la que se iba a negociar el catálogo de puestos de trabajo de los centros y la adscripción de los maestros se nos propuso que no negociásemos, que plantásemos a la Administración, que lo de la negociación era una tomadura de pelo al no conocerse la red y que no nos volviésemos a sentar en la Mesa hasta que la Consellería hubiese entregado la configuración definitiva de centros. Esta postura de la CIG fue secundada por ANPE -cuando menos por el sector de ANPE allí presente- y por el STEG tras pensárselo muy mucho, levantándose y sentándose en función de las pulsiones alternantes que los asaltaban.

Nuestras razones

Nuestra negativa a apoyar estas pataletas fue inmediata. Tras varias sesiones negociadoras, habíamos conseguido avances considerables en los catálogos de los centros, así como en el sistema de recolocación de los maestros en Primaria y Secundaria. Estos trascendentales asuntos, todavía no cerrados al día de hoy, no queremos dejárselos en exclusiva a la Consellería, por entender que son un derecho y una obligación sindical de primer orden y sobre los que no podemos permitirnos la más mínima ligereza. Es más, porfiar todo el cometido sindical en la red de centros teniendo en cuenta el enorme déficit presupuestario para aplicar la LOGSE, constituye un error estratégico de bulto. Las movilizaciones efectuadas por CC.OO., FETE-UGT y CSIF, suspendidas por el comienzo de la campaña electoral, han tenido repercusión en los centros de enseñanza y en los medios de comunicación. Aquellos que lanzan las consignas rupturistas e incendiarias se han quedado sin fuelle y sin oxígeno, compareciendo de forma testimonial tras el refufo de los nuestros. La Consellería, mientras tanto, se frota las manos, se las lava y se echa suavizante, ya que una vez más los sindicatos de la enseñanza en Galicia no ha conseguido llevar una voz única y firme que le hiciese mover sus posiciones.

El único dato positivo de todo este rebumbio es que por fin hemos retomado la iniciativa conjunta, CC.OO. y UGT con la Confederación de Padres de Centros Públicos de Galicia, denunciando los incumplimientos institucionales, la publicación cuanto antes de la red, y solicitando un mayor compromiso del gobierno autónomo con la escuela pública gallega.

Iván Illich, Everett Reimer, Cacharro Pardo

Unos días antes de la Navidad, al calor de las abundantes quejas por la falta de movimientos de la Consellería, por la desesperante inhibición institucional en el ajetreado mundo educativo, hubo una crítica especialmente lacerante y que debió a buen seguro levantar ampollas en el equipo rector de la administración educativa y, por traslación, en todo el gobierno autónomo. Esta provenía del presidente de la Diputación Provincial de Lugo, el señor Francisco Cacharro Pardo, uno de los más conspicuos barones del Partido Popular de Galicia. Las declaraciones del máximo regidor provincial surgieron a raíz de una reducción en el transporte escolar de varias escuelas de la montaña luguesa, que provocó las movilizaciones de padres y madres de alumnos afectados. Pues bien, el Presidente de la Diputación vilipendiaba a la Consellería de Educación por su ineficacia, criticaba su burocratización y en su cabriola más arriesgada, dudaba de la necesidad misma de la propia Consellería, manteniendo que la sociedad gallega podría subsistir sin el Departamento pertinente de educación en el gobierno autónomo.

Tamañas afirmaciones irreverentes fueron recogidas en la prensa y, tras la lectura del espectacular titular, el estupor no salía de nuestro cuerpo: en la letra más pequeña Cacharro mantenía que nanai de la Consellería, que no hacía falta para el país y que lo mejor sería que se desmantelase, aunque no concretaba a través de qué procedimiento aniquilador se podría llevar a efecto.

Tras esta bomba, justo es reconocer que nadie reaccionó, ni siquiera CC.OO. Todos nos preguntábamos a qué obedecía este acceso acratóide de un personaje tan significado, cuál era el sentido profundo de tales bravatas. Y tras varias semanas de recogimiento y reflexión, echando mano de nuestros manuales de historia de la educación, nos topamos con una de las explicaciones posibles en el movimiento desescolarizador de Ivan Illich y Everett Reimer, reactualizado por Cacharro Pardo para el momento histórico de nuestra formación social gallega: la escuela selecciona, transmite ideología y solamente educa por accidente; las

experiencias verdaderamente educativas tienen lugar a pesar de las escuelas, no gracias a ellas; la escuela pierde su legitimidad política, económica y pedagógica; la escuela no es necesaria. Y habrá que empezar por la propia Administración.

Esta lectura pedagógica no es ciertamente apropiada para el momento electoral en que estamos, pero puede interpretarse como un ejemplo de dinamismo y permeabilidad de la derecha gallega a la cada vez más numerosas experiencias de no escolarizar a los niños y asumir los padres por cuenta propia la instrucción de sus pequeños. Lo que no se entiende bien de esas bárbaras declaraciones es que las efectuara una persona que es maestro de profesión, inspector y que ejerció durante varios años de Conselleiro de Educación.